



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac, en el Homenaje al Dr. Carlos Gómez Palacio**

11 de febrero de 2016

Universidad Anáhuac México Norte

Cuando yo era flaco y tenía pelo, hace veinticuatro años, y conocí a Carlos en la casa de Riscos 84 en el Pedregal de San Jerónimo, jamás me imaginé que iba a estar aquí sentado con él. Yo le he ido siguiendo a lo largo de su vida, de sus trabajos, que Jimena me hizo favor de compartir, tengo que acordarme si yo te di la primera comunicación o no, pero no sé por qué me late que sí. Son muchos años de convivir con él, de convivir cuando se pudo todavía con su familia y me ha dado mucho gusto en este momento de mi vida poderme reencontrar con él en esta etapa de su existencia, y ver que tus hijos siguieron creciendo y perdiendo pelo igual que tú y yo.

Realmente creo que estamos todos muy contentos en la Universidad porque todos somos conscientes de la importancia de poner en alto nombres como el que él tiene. Les he dicho compromiso social, tienen visión, tienen valentía para tomar retos, para transformarse en

verdaderos superhéroes, auténticos, saberse quitar el saco y ver que tenemos que asumir nuestros propios retos. Y creo que eso es uno de los grandes tesoros que Carlos nos ha compartido, a mí siempre me ha compartido a lo largo de los años que le llevo conociendo esa importancia de tener un reto, y tienes que asumirlo.

Déjenme compartirles una anécdota que leí esta mañana en un libro de un autor que se llama José Luis Martín Descalzo, y que cuenta una conversación entre dos amigos. Son dos amigos que se juntan y uno le dice a otro, - oye, ganas mucho, debes vivir como un príncipe, ¡cómo que no!, ¿en qué se te va el dinero? -, y dice la verdad, - es que mi dinero se va siempre, lo divido en tres partes, una parte en pagar deudas, otra parte en invertirlo a un buen interés y una tercera parte, con esa tercera parte yo vivo -, y dijo - ¿cuáles son esas deudas y cuál es ese interés del que me estás hablando? -, y él dice, - la deuda es con mis padres, la deuda, darles, devolverles, ayudarles en su vida; mi interés es con mis hijos, ayudarles a educarse, educarlos, aunque a veces es muy arriesgado, pero creo que son la mejor inversión porque no hay mejor inversión que hacer hombres en la vida -, y creo que, cuando leí esta mañana esta historia de José Luis Martín Descalzo, me vino a la mente que tendría mucho que ver con lo que hemos, con lo que estamos y con lo que queremos vivir junto con Carlos Gómez Palacios el día de hoy.

En la vida, a veces hay que saber reconocer a los padres, a aquellos hombres, y hoy Carlos es uno de ellos que han vencido la propia comodidad para, a través de su fatiga, darnos descanso. Ha sabido privarse de lo propio para, a través de su pobreza, darnos riqueza y que

sobre todo ha sabido que lo más importante es tener hijos por amor y con amor.

Es muy importante saber invertir bien y creo que Carlos lo ha hecho de una forma muy especial, en esta comunidad universitaria en la que hoy todos compartimos una misión muy hermosa porque ha buscado hacer felices a otros a través de su persona, a través de su trabajo, a través de su cercanía porque ha descubierto y ha sabido que, invertir en el amor es siempre invertir en una bolsa peligrosa y que trabajar con amor y por amor por una misión, es invertir en una bolsa muy peligrosa porque las acciones de cariño no siempre encuentran el rédito que uno esperaba encontrar.

Lo que sí tenemos que decir es que Carlos ha sabido invertir en sus hijos, no sólo en ustedes, en todos los que estamos aquí que somos parte de esta familia, que lo queremos mucho y que estamos a su lado; invertir con gozo, con alegría, pero he de decirles que esto es muy importante, esta inversión en deudas y en intereses que ha hecho Carlos es muy importante, yo creo que lo más importante, al menos para mí, este año y medio que llevo conviviendo con él en la Universidad es justamente la inversión en ser siempre la mejor la mejor versión de uno mismo, y creo que esto es lo que precisamente a nosotros hoy nos reúne, ¿no? Yo me hacía la pregunta de Carlos, ¿cuál es tu mejor versión?, ¿cuál es la mejor versión de un hombre? Ciertamente él nos ha demostrado que tiene una gran versión por sus dotes de liderazgo, la fortaleza de sus convicciones, su capacidad para aceptar, afrontar, superar los golpes de la vida, que sabemos que no han sido pocos, y con una energía que a todos siempre nos ha resultado contagiosa.

Déjenme hablar de la mejor versión de Carlos. Es una gran versión tuya Carlos, la versión como académico. Carlos ha estado convencido siempre de que la ciencia y la cultura son esferas del quehacer humano y que deben llegar a los más amplios sectores de la población, clara muestra de que los hombres vamos dando lo mejor de nosotros mismos en nuestro desarrollo profesional y humano. Un hombre, Carlos, en esta mejor versión de académico que ha estado plenamente convencido de que la ciencia y su divulgación en todos los sectores son ámbitos que de modo efectivo contribuyen al desarrollo integral de las personas.

En este tiempo que yo he estado con él, me he dado cuenta de que es un notable comunicador y que está plenamente convencido de que los medios de comunicación, el mundo de la comunicación, en este ámbito de la comunicación, en esta nueva cultura, en este nuevo horizonte que nos está tocando vivir, a ustedes y a mí, son realmente herramientas que proporcionan un acercamiento de diálogo, algo muy necesario para nuestro mundo y que son instrumentos que son capaces de acercar e incluso hermanar a los seres humanos. Así lo ha hecho siempre Carlos, esa es su gran versión como un gran académico, su mejor versión.

Pero tienes una segunda mejor versión, que es tu mejor versión como comunicador de valores. Carlos siempre ha estado convencido, y lo digo por que me consta, porque me lo ha dicho y porque lo hemos hablado muchas veces, de que los medios son eso, medios y que el fin es la persona humana siempre, siempre es la persona humana. Una persona humana que nos puede ayudar a ser mejores con unos medios adecuados, mensajes que realmente hacen también para nuestra sociedad una mejor versión de nuestra propia sociedad. Carlos ha

hecho el esfuerzo como comunicador de valores, por construir mejores personas, por cimentar nuestras comunidades familiares y obviamente, hacer un poco con un granito suyo y con un granito de todos, un mejor país.

Hay algo muy importante para nosotros en esta Universidad y es que independientemente de las licenciaturas, independientemente de los grados académicos, lo que creemos y Carlos nos ha enseñado a creer, es que comunicación y valores no tienen por qué sufrir una esquizofrenia, sino que son parte de una misma realidad. Él sabe muy bien que el poder de la palabra es tal, que justamente es con la palabra como los seres humanos vamos construyendo realmente nuestros diversos estados de vida.

Por todos estos méritos de esta versión académica y de esta versión del comunicador de valores, realmente es por lo que estamos hoy aquí reunidos. Estamos hoy aquí reunidos para reconocer al académico, al profesionalista, al directivo, al padre de familia, al abuelo que día con día ha ido trabajando de manera digna, siempre digna, cimentando su quehacer en valores sólidos, respondiendo a los retos que la vida le ponía desde sus sólidos valores para constituirse con esta frase que no puede omitirse en ningún discurso en esta universidad, como Líder de Acción Positiva, en esta canción que nos hiciste favor, que escuchamos, *to be sure that there will be always an answer*, y creo que es algo muy importante en este momento de tu vida tener la certeza de que siempre va a haber una respuesta.

Creo que justamente esto fue lo que vieron en ti. En primer lugar, el padre Raymund Cosgrave cuando te invitó a venir a la Universidad tuvo

la visión de compartir una aventura con alguien que haría suya esta gran aventura, y estoy seguro que el padre Raymund hoy, desde donde esté, creo que anda por California o por ahí en alguna parte, está muy contento de saber lo que estás haciendo hoy. También el esfuerzo que junto con el padre Jesús Quirce, el anterior rector de esta Universidad, hiciste para garantizar la consolidación, el liderazgo y la excelencia del proyecto como también hemos visto en este video. Esta es tu huella, mi estimado Carlos, y la pasión que nos has compartido.

Pero esta no es todavía la mejor versión de Carlos, esto de uno de los grandes escritores de nuestra época que se llama Tolkien dentro del libro de “El Señor de los Anillos” hay una canción que de pronto se repite *The road goes on and on*. El camino sigue siempre hacia adelante, quiero leerla, quiero leerla con ustedes, junto a ustedes porque dice: “El camino sigue y sigue desde la puerta, el camino ha ido muy lejos y si es posible he de seguirlo recorriendo con pie decidido, fatigado, hasta llegar a un camino más ancho donde se encuentran senderos y cursos y de ahí, ¿a dónde iré?, no podré decirlo, sin embargo, aún detrás del recodo quizá todavía esperen un camino nuevo o una puerta secreta, y aunque a menudo pasé sin detenerme, al fin llegará un día en el que iré caminando por esos senderos escondidos que corren al oeste de la luna y al este del sol”. *The road on my little Carlos, we have one road that is Christ, don't forget that, is our road*. Él es nuestro camino.

Y si el camino lleva siempre hacia adelante, hay alguien que es el camino que nos va llevando hacia adelante. Yo estoy seguro que tú sigues hoy también ese camino y te pido, yo creo que en nombre de todos los que estamos aquí, *the only road on the life*.

¡Thank you, Carlos! ¡Gracias, Carlos!

--ooOoo--